

Cambios arquitectónicos en la Frontera Sur de España: impermeabilizar, retardar y contener

Architectural changes on Spain's Southern Border: seal, delay and contain

Antonio Giráldez López

Investigador predoctoral, Programa de Proyectos Arquitectónicos Avanzados, Universidad Politécnica de Madrid. antonio.giraldez.lopez@gmail.com

Cómo citar este artículo: Giráldez López, Antonio. «Cambios arquitectónicos en la Frontera Sur de España: impermeabilizar, retardar y contener». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 122 (septiembre de 2019), p. 61-83. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.61

Resumen: En los últimos 15 años se han producido en las inmediaciones de la Frontera Sur de España una serie de acontecimientos y ensamblajes arquitectónicos aparentemente inconexos para mejorar la funcionalidad y capacidad de respuesta de la frontera construida. Este artículo aborda el giro dinámico que está sufriendo la frontera contemporánea según la detección de tres estrategias: impermeabilizar, retardar y contener. La cartografía crítica y la reconstrucción forense de una serie de acontecimientos permiten evidenciar la deriva de una transformación tipológica que desplaza el peso de construcciones estables a ensamblajes dinámicos e instantáneos. Estos ya no pueden enunciarse como soluciones estáticas, sino como un dispositivo o ensamblaje territorial que configura y define la frontera. Si la arquitectura de la frontera materializa de manera clara la soberanía, es necesario cuestionarse el modelo territorial, que ya no es representado por la norma sino por la condición de operatividad.

Palabras clave: Frontera Sur, España, migraciones, frontera, arquitectura forense, Ceuta, arquitectura securitaria, paisajes fronterizos

Abstract: In the past 15 years a series of apparently unconnected architectural events and assemblies have appeared in the immediate vicinity of Spain's Southern Border to improve the constructed border's functionality and capacity to respond. This paper addresses the dynamic shift the contemporary border is undergoing according to the detection of three strategies: seal, delay and contain. The critical cartography and forensic reconstruction of a series of events allow us to demonstrate the typological transformation shifting the weight of stable constructions to dynamic and instantaneous assemblies. These can no longer be said to be static solutions, but a territorial mechanism or assembly that configure and define the border. While the border architecture is a clear materialisation of sovereignty, it is necessary to question the territorial model, which is no longer represented by the rule but by the condition of operability.

Key words: Southern Border, Spain, migrations, border, forensic architecture, Ceuta, securitarian architecture, borderscapes

Jorge Fernández Díaz (2014: 34), ministro del Interior español entre diciembre de 2011 y noviembre de 2016, afirmó en una declaración en sede parlamentaria, tras los acontecimientos ocurridos la noche del 6 de febrero de 2014 en el paso fronterizo del Tarajal (Ceuta), lo siguiente: «La impermeabilización de nuestras fronteras significa la seguridad de la Unión Europea». Tras este término –impermeabilización– se desplegaba un aparato de intervención policial comandado por la Guardia Civil destinado a asegurar el correcto funcionamiento de una arquitectura que por sí sola resulta ineficaz para impedir el cruce de la línea geopolítica que separa la soberanía europea de la marroquí. Frente a las medidas pasivas de contención, control de masas e impermeabilización de fronteras a las que hacía referencia, se requirió también el empleo de «las medidas activas de vigilancia, contención y rechazo que la Guardia Civil lleva a cabo (...) mediante el

El ministro del Interior Fernández Díaz confirmaba el giro dinámico que se ha producido en la gestión de la frontera, utilizando para ello símiles hidráulicos: la frontera como una serie de construcciones destinadas a la contención, redirección o desviación de flujos de personas.

empleo legítimo de la fuerza basado en el uso de medios antidisturbios reglamentarios» (ibídem: 6).

Fernández Díaz confirmaba así el giro dinámico que se ha producido en la gestión y construcción de la frontera contemporánea, utilizando para ello símiles hidráulicos a lo largo de toda su intervención: impermeabilización, flujo, contención...

No presentaba en su relato la frontera como una realidad estable, sino como una serie de construcciones arquitectónicas destinadas a la contención, redirección o desviación de flujos de personas. Denominó a este modelo territorial «frontera retráctil o elástica», una característica que otorga a las fuerzas policiales «la decisión libre y soberana» que solo «queda materializada y visibilizada por la línea de agentes de vigilancia que en cada caso y circunstancia se establece» (ibídem). Frente a unos límites estables, esta formulación establece una condición cambiante y operativa. Es, precisamente, este giro dinámico el que reconoce una realidad, presente en épocas históricas anteriores, que ha ganado gran relevancia en las últimas dos décadas. Dicha transformación dinámica del territorio viene determinada por la imposición de criterios de operatividad y eficiencia, donde se han complementado las medidas pasivas –arquitecturas estables– con medios activos de diferente naturaleza –agentes humanos y no humanos, ensamblajes móviles, tecnologías, etc. Una afirmación que, como veremos, es extrapolable a diferentes arquitecturas vinculadas a la frontera.

El análisis que se expone a continuación, sobre la base de una serie de casos de estudio, no afecta exclusivamente a las arquitecturas o territorios analizados, sino que muestra de manera concreta una serie de dinámicas y procesos territoriales que están produciéndose, con diferentes materializaciones, en prácticamente to-

das las fronteras contemporáneas del planeta. Desde la apropiación efímera de edificaciones hasta la frontera automatizada mediante drones que plantea el programa TALOS¹, o el incremento de medidas móviles de seguridad entre México y Estados Unidos, todas estas estrategias de control nos muestran una dimensión dinámica, que suplementa las arquitecturas físicas con otras respuestas espaciales con mayor capacidad de respuesta inmediata y despliegue sobre el territorio. De esta manera, la arquitectura de la frontera está sufriendo un giro dinámico.

Esta relevancia «del tiempo, temporalidad, y procesos temporales en los procesos de regímenes de fronteras», que señalaron Mezzadra y Neilson (2013: 131) en alusión a la componente dinámica de la construcción fronteriza actual, no es el único eco que encontramos reflejado en su dimensión arquitectónica. Los postulados que se hacen desde los estudios de frontera –en su dimensión más amplia– acerca de su construcción contemporánea tienen un reflejo a nivel material más o menos evidente. También cabe destacar la importancia adquirida del cuerpo como detonador de las prácticas fronterizas excepcionales, así como la consecuente ilegalización que coincide con un movimiento aparentemente contrario de espectacularización teatral (De Genova, 2013; Brown, 2015: 36) de una arquitectura cada vez más obsoleta. Todo ello apunta a entender las siguientes estrategias empleadas como parte del *know-how* o laboratorio de tecnologías y prácticas espaciales –que en la práctica ha sido la frontera española– para a continuación «ser aplicado, con sus adaptaciones específicas, a otros contextos geográficos»² (López Sala y Godenau, 2017). Por ello, esta investigación propone un análisis espacial que permita evidenciar esta transformación dinámica de la frontera contemporánea, entendiéndola como un complejo ensamblaje territorial destinado al control, retención y derivación de flujos de personas dentro de un régimen *kinopolítico*³ (Nail, 2016). Y cómo, para lograr dicha condición, la construcción de este dispositivo ha necesitado apoyarse en agentes aparentemente no arquitectónicos pero

-
1. El programa TALOS (acrónimo de *Transportable Autonomous Patrol for Land bOrder Surveillance*) es un proyecto multidisciplinar desarrollado por universidades, industrias militares e instituciones públicas en la frontera este de la Unión Europea para generar dispositivos autónomos terrestres y aéreos. Estos vehículos no tripulados están conectados a una red de sensores desplegados en el territorio que son capaces de detectar entradas no autorizadas, con el consecuente despliegue móvil de estos drones para interrogar, neutralizar o impedir el acceso.
 2. Como en el caso español, es clara la aplicación de estos mismos mecanismos a la frontera griega o el interés que la sirga, un elemento constructivo creado ex profeso para la valla de Ceuta y Melilla, ha suscitado en el Ejecutivo estadounidense, entre muchos otros ejemplos.
 3. El concepto de kinopolítica enunciado por Thomas Nail (2016: 23) propone analizar las sociedades como regímenes caracterizados por la regulación de flujos de personas y bienes económicos a través de diferentes tecnologías de construcción territorial.

que juegan un papel clave a la hora de posibilitar y generar con éxito determinadas prácticas espaciales. Fundamentalmente, enunciar la frontera –en su plano arquitectónico– como un dispositivo capaz de apropiarse y coordinar agentes de diferente naturaleza nos permitirá conectar eventos y construcciones aisladas que, sin embargo, funcionan de manera conjunta.

Se aborda, en este sentido, el carácter dinámico presente en la Frontera Sur de España⁴ según la detección de diferentes estrategias espacio-temporales a través del registro y cartografía crítica de diferentes acontecimientos. Esta metodología pone de relevancia la transformación tipológica de la frontera, que ha desplazado el papel central de arquitecturas y construcciones con vocación de permanencia en el territorio –la valla, los edificios, etc.– a la construcción de ensamblajes efímeros, precarios pero con mayor capacidad de respuesta. Si la arquitectura

Se propone un análisis espacial que permita evidenciar esta transformación dinámica de la frontera contemporánea, entendiéndola como un complejo ensamblaje territorial destinado al control, retención y derivación de flujos de personas dentro de un régimen *kinopolítico*.

de la frontera ha materializado, de manera directa y descarnada tanto la norma como su materialización física, este análisis espacial propone indagar los diferentes ensamblajes territoriales que son propios de un nuevo modelo que ya no está representado por la norma sino por su carácter operativo. Para ello, se

presentan tres casos de estudio asociados, cada uno de ellos, a una condición temporal diferente –horas, meses, años– y también a tres mecanismos espaciales: impermeabilizar, retardar y controlar, como tres estrategias de acción basadas en la condición dinámica de la frontera y en el control de flujos de personas.

Consideraciones metodológicas

La investigación presenta una serie de arquitecturas y acontecimientos registrados durante los últimos 15 años (2003-2018), aparentemente distantes tanto a escala geográfica como temporal, pero, lo que es más importante, sobre todo respecto a la función primaria que realizan dentro del dispositivo frontera. Estos fenómenos se ofrecen agrupados en tres bloques: el primero se centra en diversas

4. La Frontera Sur es la denominación de la frontera entre España y Marruecos localizada en las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla (en el norte de África).

operaciones llevadas a cabo en los pasos fronterizos del Tarajal (en Ceuta), el segundo en el paso fronterizo del Benzú (también en Ceuta), y el tercero examina una serie de mecanismos arquitectónicos relacionados con las arquitecturas del internamiento ligadas a la Frontera Sur. El análisis de estos casos permitirá extraer una serie de condiciones –que determinan su implantación en el territorio– y características comunes a las mismas.

Antes de continuar, es necesario realizar una serie de aclaraciones respecto a la metodología empleada, ya que esto permitirá entender las conexiones naturales entre el método y el marco de análisis empleados. En primer lugar, se explica la pertinencia del análisis forense en términos arquitectónicos y su relación con la cartografía crítica, como herramientas metodológicas que, a través de material de diferente naturaleza, son capaces de evidenciar las relaciones e implicaciones espaciales establecidas entre los diferentes agentes que conforman una determinada construcción espacial. A continuación, se aborda cómo tanto la noción de dispositivo planteada por Foucault (1979), y sus posteriores actualizaciones, como la teoría de ensamblajes permiten un análisis de la realidad construido a partir de agentes concretos interrelacionados entre sí. Por tanto, la cartografía crítica, basándose en la reconstrucción forense de determinadas realidades, es la herramienta seleccionada a lo largo del análisis para poner en relación y visibilizar la red de agentes presentes en cada uno de los casos de estudio.

La arquitectura, tradicionalmente, ha analizado e interpretado una serie de variables y condicionantes de diferente naturaleza para materializar una realidad concreta. Las diferentes materializaciones de la valla a lo largo de la Frontera Sur son una muestra de cómo los condicionantes territoriales de un emplazamiento modelan y transforman una construcción arquitectónica. ¿Es posible recorrer el camino inverso? Es decir, extraer cuáles han sido las variables, agentes y condicionantes en juego que han dado como resultado un determinado acontecimiento para entender las relaciones establecidas entre ellos. La arquitectura forense ha desarrollado esta capacidad a través del análisis de las evidencias presentes en la materia arquitectónica. Y ha sido el equipo Forensic Architecture⁵ (Weizman *et al.*, 2014; Weizman, 2017) el que ha permitido extrapolar este análisis, limitado a cuestiones periciales, y aplicarlo a un campo arquitectónico expandido, donde la materia arquitectónica no puede registrarse directamente sino a través de

5. El grupo de investigación Forensic Architecture –nacido en la Universidad de Goldsmiths bajo la dirección de Eyal Weizman– se ha constituido, por la novedosa metodología de reconstrucción de eventos y espacios con base en la superposición de material audiovisual, físico y testimonios particulares, como una referencia en el análisis espacial para dilucidar responsabilidades penales en foros y tribunales.

pruebas forenses de diferente naturaleza –audiovisual, periodística, testimonios, exámenes espaciales, etc.–. Esta condición *hipermedial*, que conecta fuentes diversas e intermedia entre ellas superponiéndolas en una reconstrucción múltiple, estará presente en los diferentes casos de estudio, lo que permitirá reconstruir una realidad determinada, a la vez que discernir las diferentes responsabilidades y acciones realizadas por cada agente dentro del ensamblaje. Es precisamente esta reconstrucción de la realidad en función de las responsabilidades y relaciones entre agentes aparentemente inconexos, lo que hace útil el empleo de la cartografía crítica en este estudio, ya que con ella se ha encontrado un sistema capaz de visibilizar las relaciones y violencias inherentes a toda práctica espacial –especialmente a nivel territorial o geográfico–; pero, además, su metodología es aplicable a escalas menores.

Estas herramientas de análisis espacial nos permiten comprender tanto la red establecida entre agentes, arquitecturas y escenarios dispersos como la agencia que cada uno de estos tiene en la construcción de cada acontecimiento. Y, así, esbozar la red de relaciones y ensamblajes arquitectónicos dispersos (Barajas, 2003; García y Barajas, 2017) que se están construyendo en la frontera contemporánea. Precisamente, este mapa en red de nodos interrelacionados se entiende mejor desde la noción de dispositivo planteada por Foucault (1979) y las diferentes actualizaciones que ha tenido desde su formulación (Deleuze, 1990; Tiqqun, 2012; Agamben, 2015; DeLanda, 2016; Nail, 2017). Una de estas actualizaciones críticas es la teoría del ensamblaje –enunciada por Deleuze (1990) pero ampliamente desarrollada por Manuel DeLanda en su libro *Assemblage Theory* (2016)– que logra desplazar a lo humano del centro de los dispositivos; además, introduce de manera clara la *transescalaridad*, es decir, la conexión efectiva entre agentes que, a priori, solo pueden ser analizados a diferentes escalas, pero que tienen capacidad de acción conjunta en un plano de igualdad –algo que subvierte las lógicas de análisis lineal de la disciplina arquitectónica–.

Examinar desde la disciplina arquitectónica estas construcciones territoriales, a partir de la óptica de los ensamblajes, permitirá desvelar la red de agentes interrelacionados que conforman la frontera contemporánea, a pesar de las distancias y dispersiones geográficas o temporales. Asimismo, este ejercicio posibilitará incluir, dentro del campo de estudio, agentes que aparentemente no podrían considerarse arquitectónicos –por su naturaleza o condición efímera– pero que están jugando un rol fundamental a la hora de determinar ciertas soluciones espaciales. Solo a partir de un análisis que sitúe en un mismo plano a todos estos agentes, equiparándolos en cuanto a su capacidad de generar una determinada espacialidad, se podrá entender el funcionamiento operativo de la frontera contemporánea, su condición dinámica y cómo esta puede formularse como un dispositivo.

Impermeabilizar: cruce de la frontera del Tarajal (Ceuta)

Este caso de estudio⁶ es una de las muestras más recientes y crudas del concepto de impermeabilización de fronteras llevado a cabo por el Gobierno de España. Tras este término hay un objetivo claro: reforzar a través de mecanismos activos la impenetrabilidad de una arquitectura pasiva que, en un momento determinado, se vuelve insuficiente. De hecho, las dos estrategias que se analizarán más adelante (retardar y contener), podrían considerarse una evolución o dilatación temporal derivada de este primer recurso espacial. El despliegue de estas estrategias consiste fundamentalmente en la movilización de una serie de agentes dispersos de diferente naturaleza para actuar de manera conjunta durante la duración indispensable que permita contener y reducir la excepcionalidad del momento. Frente a una condición estática de la frontera entendida en su dimensión más material –la arquitectura que encarna la línea geopolítica entre Europa y Marruecos–, aparece un ensamblaje arquitectónico que vincula arquitecturas, espacios y agentes dispersos a lo largo del territorio durante un instante determinado.

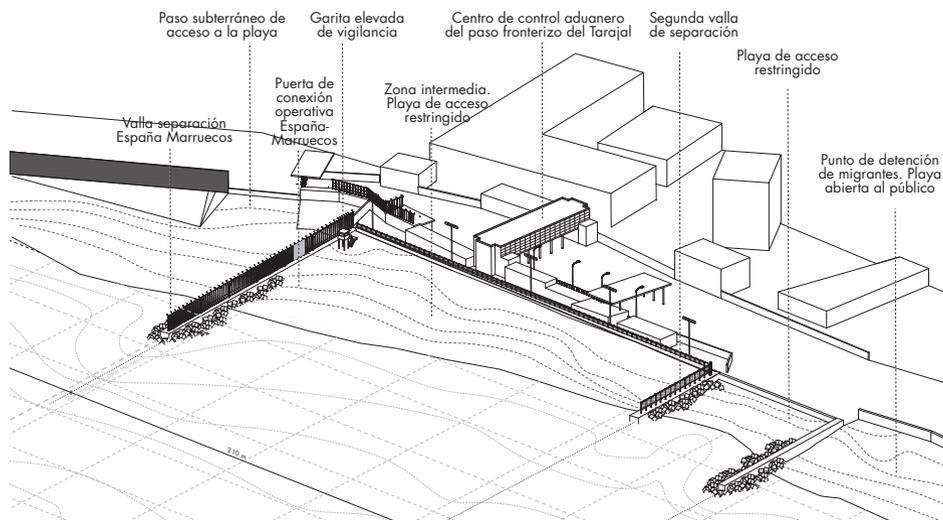
El punto fronterizo del Tarajal, único paso regular que conecta Ceuta y Marruecos, está materializado a través de un complejo edificatorio (véase la figura 1) situado al borde del mar y sobre la línea fronteriza. La extensión de esta última sobre el mar se materializa con un espigón y una valla de seis metros de alto que se introduce cerca de 45 metros dentro del mar, cuyos lados dan a una playa con acceso restringido. Del lado español, a 200 metros, aparece una segunda valla sobre otro espigón que delimita la *buffer zone* o zona colchón entre Europa y Marruecos. En esta área, la noche del 6 de febrero de 2014, a las 05:45, los sensores de las cámaras de vigilancia captaron a un grupo de migrantes –entre 200 y medio millar de personas– accediendo a la playa marroquí por debajo del puesto fronterizo procedentes de los montes próximos. Los registros audiovisuales captan todo el recorrido de los migrantes (Ministerio del Interior, 2014a y 2014b) hasta el momento en el que son detectados y se activa el sistema de control de masas e impermeabilización de fronteras para reforzar la arquitectura de la valla, totalmente ineficaz ante la decisión de bordearla vía marítima, introduciéndose en el agua⁷. Tras la denominación «sistema de control de masas» lo que las

6. Análisis de los acontecimientos acaecidos el 6 de febrero de 2014.

7. El relato completo de los acontecimientos, en su versión oficial, se recoge en la rueda de prensa que da el Ministerio del Interior, así como en la declaración del ministro Fernández Díaz en sede parlamentaria. El único contrarrelato hecho hasta la fecha ha sido el «Informe de recopilación de hechos y recopilación de testimonios de la tragedia que tuvo lugar el 6 de febrero de 2014 en la zona fronteriza de Ceuta», construido

cámaras, registros e informes muestran es un despliegue policial que combina agentes no humanos –cámaras de vídeovigilancia y térmicas, embarcaciones policiales, material antidisturbios, etc.– y humanos –fundamentalmente 13 unidades móviles de la Compañía Rural, el módulo de intervención rápida de la Guardia Civil, una serie de efectivos de la Policía marroquí y, posteriormente, diferentes unidades de atención sanitaria–. La agencia de noticias Europa Press (2014) recoge y concretiza este ensamblaje a través de un inventario bastante pormenorizado: «El grupo de la Compañía Rural de Ceuta movilizó 13 vehículos, en cada uno de los cuales había un arma con bocacha (adaptador) para lanzamiento de medios antidisturbios y una bolsa con 20 pelotas de goma, cuatro “botes lacrimógenos” y 40 cartuchos de fogeo. Además, el personal del módulo de intervención rápida integrado por agentes de la Agrupación de Reserva y Seguridad (ARS) del Grupo de Reserva y Seguridad (GRS), una unidad de apoyo procedente de Sevilla, “hizo uso de 9 bocachas” con otras tantas mochilas en cuyo interior había 20 pelotas de goma, 6 botes de humo “de ocultación” y dos cargadores con 20 cartuchos de fogeo».

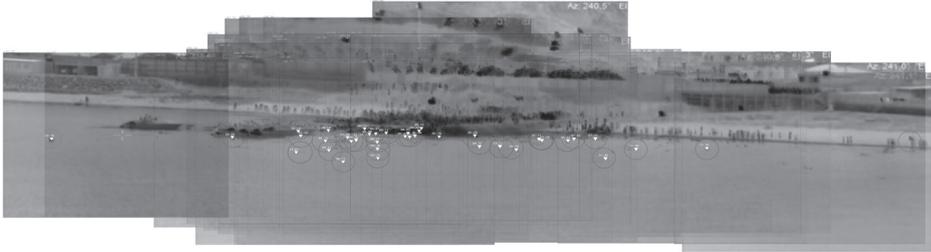
Figura 1. Paso fronterizo del Tarajal: axonometría



Fuente: Elaboración propia.

a través del testimonio de migrantes involucrados, así como de informes médicos de heridos y víctimas (Caminando Fronteras, 2014).

Figura 2. Localización de los disparos durante el intento de cruce de la frontera del Tarajal, (Ceuta, 6 de febrero de 2014)



Fuente: Composición digital de elaboración propia basándose en la documentación audiovisual del Ministerio del Interior (2014 a y 2014 b).

Las consecuencias de este despliegue policial son conocidas: 14 muertos y 23 heridos de gravedad, junto con una repatriación forzosa irregular aplicada a decenas de migrantes. También es conocida la información relativa al despliegue de medios y uso de la fuerza, produciéndose cerca de 145 disparos de los 420 disponibles. Sin embargo, el registro de la posición de los disparos no concuerda con la versión oficial dada en sucesivas declaraciones y ruedas de prensa (Ministerio del Interior, 2014a). La declaración oficial, en todo momento, se refiere a esta actuación como una forma dinámica de garantizar la impenetrabilidad de la línea; es decir, actuando únicamente en la prolongación virtual de la valla –y la línea geopolítica que esta materializa–. Sin embargo, un análisis espacial según las grabaciones realizadas por la cámara térmica del Sistema Integrado de Vigilancia Exterior (SIVE)⁸ muestra una actuación radicalmente diferente. Si se analizan los puntos de impacto de cada uno de los disparos registrados, así como la posición de los agentes policiales desplegados a ambos lados de la valla, se ve cómo esa línea geopolítica no es estática y, en ningún caso, refuerza la prolongación virtual de la valla en el mar (véase la figura 2). En el análisis se observa una línea dinámica materializada por los disparos,

8. Es importante aclarar la relevancia material de esta cámara y cómo su función primaria no está directamente ligada al control de cruces irregulares de la frontera, sino al control marítimo del narcotráfico. El SIVE se compone de una estación autónoma con un sensor de radar, una cámara de videovigilancia y otra infrarroja, todo ello controlado de manera remota desde la Comandancia de la Guardia Civil. Esta combinación técnica permite un alcance superior a los 10 kilómetros y una mayor definición de imagen en ausencia de luz. Su óptica infrarroja permitirá captar con precisión los impactos de las pelotas de goma al aparecer como destellos de color negro sobre ella, al igual que los cuerpos de los migrantes en el agua.

que se desplaza de forma paralela a la costa conforme los cuerpos de los migrantes penetran en territorio español: más del 40% de los impactos registrados se aleja lo suficiente para confirmar este nuevo criterio de intervención. Además, la cámara muestra la posición de los agentes, a lo largo de más de 700 metros de costa marroquí y española, que intentaban evitar que los migrantes pisaran tierra firme y traspasaran la nueva línea operativa que definía la soberanía española⁹ (véase la figura 3). La impermeabilización, por tanto, no se limita con este despliegue policial a la arquitectura que defiende la soberanía nacional, sino a las leyes que esta construcción encarna. Es precisamente esta construcción móvil que se desplaza a lo largo de la playa, y varía de posición y dimensión a lo largo de la grabación, la frontera retráctil a la que hacía mención Fernández Díaz en su intervención.

Figura 3. Posición de los policías a lo largo de la línea de costa durante la intervención frente al intento de cruce de la frontera del Tarajal (Ceuta, 6 de febrero de 2014)



Fuente: Composición digital de elaboración propia basándose en la documentación audiovisual del Ministerio del Interior (2014 a y 2014 b).

El despliegue y actuación de los agentes en la playa, la construcción dinámica de una espacialidad con efectos mucho más eficaces de los que la valla por sí sola es capaz, no es el único ensamblaje producido en este paso fronterizo. Es necesario entender este despliegue no solo en la escala inmediata del entorno del paso fronterizo del Tarajal, sino en las conexiones establecidas entre los diferentes agentes que se extienden mucho más allá de las inmediaciones. Al poner en relación sobre un

9. Este criterio conocido como «frontera operativa», con el que definir la soberanía nacional, ha sido puesto en tela de juicio por diferentes instituciones, y normalizado con la entrada en vigor en el año 2015 de la nueva Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana (Ley Orgánica 4/2015). Es decir, la práctica aquí efectuada no tiene cobertura legal en el momento de su puesta en práctica en el caso analizado. Ello es una muestra de cómo las lógicas policiales van por delante del dispositivo normativo, haciendo que este genere fórmulas que permitan amparar prácticas normalizadas.

mismo plano de análisis transescalar los diferentes elementos que la conforman, se observa cómo esta construcción dinámica requiere de la construcción de ensamblajes arquitectónicos dispersos (Barajas, 2003; García y Barajas, 2017); es decir, construcciones y agentes físicamente independientes, pero con capacidad de acción conjunta, una característica que permanece constante en los tres mecanismos que se analizan a lo largo de este artículo. La coordinación efectiva de cuerpos policiales por parte de diferentes países, la puesta en marcha de embarcaciones desde el puerto de Ceuta o el mismo empleo de cámaras alejadas más de 2 km del lugar del acontecimiento (como la cámara infrarroja del SIVE situada en el Monte Hacho con el que se registra toda la acción) y que operan desde la Comandancia de la Guardia Civil en Algeciras, son parte de este ensamblaje territorial.

El resultado de estas operaciones, aparentemente no arquitectónicas, permite invertir la condición estática de la frontera construida a través del despliegue de los denominados «mecanismos de impermeabilización y control de masas», dotándola de una capacidad de respuesta dinámica y altamente efectiva. Y, lo más importante, la permanencia de dicho despliegue dura únicamente lo imprescindible para garantizar su función: impedir el cruce de la línea operativa de la frontera entre España y Marruecos por cualquier medio. Esta estrategia permite, en primer lugar, una mayor eficiencia de los recursos disponibles, al destinar, si resulta necesario, agentes no directamente vinculados con la frontera; en segundo lugar, porque estos pueden desplazarse con facilidad a cualquier punto del territorio.

Retardar: paso fronterizo del Benzú (Ceuta)

Estas mismas consideraciones siguen estando presentes en transformaciones arquitectónicas más dilatadas en el tiempo, que aún mantienen un carácter fundamentalmente dinámico. Si en el primer caso la acción y el despliegue de ensamblajes arquitectónicos llegaban a unas pocas horas de duración, en este caso estos se extiende durante una serie de meses; sin embargo, la precariedad, la temporalidad y la movilidad de las acciones arquitectónicas siguen estando presentes. La estrategia aquí es complementaria a la anterior; es decir, si en la primera únicamente se trataba de impedir el cruce de la línea fronteriza, en esta el objetivo es dilatar al máximo posible los tiempos de cruce para permitir la llegada y despliegue de los operativos policiales necesarios para impedir el paso. El refuerzo de la arquitectura estable no se hará a través de medios activos, sino mediante mecanismos arquitectónicos pasivos, que se disponen e integran con el territorio para complementar la funcionalidad del paso fronterizo.

A lo largo del año 2016, se produjeron numerosos cruces masivos no permitidos a través de la valla del Benzú, en Ceuta, bien escalándola o bien rodeando su perímetro a través del mar. La sucesión de acontecimientos similares, con gran impacto mediático al permanecer en varias ocasiones –durante el verano de 2016– encaramados a la valla 60 migrantes varias horas (Sánchez, 2016), detonó el despliegue de una serie de medidas destinadas al refuerzo de este paso fronterizo. A diferencia del Tarajal, donde se concentra todo el tráfico entre Ceuta y Marruecos, el paso diario aquí está muy restringido y, por lo tanto, la construcción del paso fronterizo está mucho menos reforzada: un espigón sobre el que se levanta una única valla de acero y una torre de control próxima a ella. La construcción, como en el caso anterior, resultaba ineficaz para impedir el cruce de la frontera; como también lo era el tiempo de respuesta de los «sistemas de impermeabilización». Se necesitaba garantizar un tiempo de cruce más dilatado del paso fronterizo para interceptar a los migrantes antes de que lo completasen. Para ello, se instalaron por parte del Gobierno marroquí tres medidas arquitectónicas en las inmediaciones del paso fronterizo, tal y como recoge el diario digital *El Pueblo de Ceuta* (2016); medidas arquitectónicas que, a diferencia de la valla, no están concebidas desde su permanencia en el territorio sino desde su capacidad de movilización y despliegue en cualquier punto de la manera más eficiente posible. La primera de ellas –la instalación de una construcción de alambre de espino de cerca de 50 metros de longitud y 25 de ancho– generó una zona de difícil acceso. La segunda fue la excavación de zanjas con retroexcavadoras a lo largo de toda la línea fronteriza; un foso que conecta las garitas dispuestas en el monte de Ceuta próximas al paso fronterizo. La última, la asignación de nuevos efectivos policiales –en concreto según las imágenes, al menos nueve vehículos policiales–, ha permitido una mayor capacidad de respuesta instantánea sobre el terreno y un desplazamiento eficaz hasta lugares próximos.

De todas estas medidas arquitectónicas, es posible acreditar el funcionamiento operativo y dinámico que poseen las tres por motivos ya explicados. Sin embargo, solo hay evidencia del carácter temporal de una de ellas: la instalación de alambradas de espino en la playa. Los barridos del satélite sobre el paso del Benzú permiten determinar la duración aproximada de este sistema antes de ser retirado, tal y como muestra la siguiente serie de imágenes, donde se puede apreciar la sombra arrojada del alambre de espino y las trazas poligonales de su disposición sobre la arena (véanse las figuras 5 y 6). Trece meses de duración efectiva máxima según las imágenes satélite, algo que no sería posible con una arquitectura estable y sólida por las propias inercias de su construcción, que no podría ser mejorada ni transformada con la misma facilidad que este ensamblaje arquitectónico compuesto por un puesto fronterizo, una sirga tridimensional de alambrada de espino, zanjas perimetrales excavadas y una serie de efectivos policiales en el entorno inmediato. Elementos dispersos, pero que, como en el caso de estudio anterior, actúan de manera conjunta

al concebirse como un ensamblaje que logra multiplicar el tiempo de cruce a través de una sucesión de espacios diferenciados.

Figura 4. Mecanismos arquitectónicos dinámicos desplegados en la frontera del Benzú (Ceuta)



Nota: de izquierda a derecha, i) instalación de alambrada tridimensional, ii) excavación de zanjas y iii) aumento de la dotación de vehículos policiales.
Fuente: Diario digital *El Pueblo de Ceuta* (2016).

Figura 5. Barridos de satélite sobre el paso fronterizo del Benzú (14 de abril de 2016, 8 de junio de 2017 [vallas instaladas] y 11 de julio de 2017 [vallas replegadas])



Fuente: Comparativa de elaboración propia basándose en las imágenes satélite de Google Earth.

Figura 6. Barridos de satélite sobre el paso fronterizo del Benzú, detalle (14 de abril de 2016 y 8 de junio de 2017 [vallas instaladas])



Fuente: Comparativa de elaboración propia basándose en las imágenes satélite de Google Earth.

Esta misma estrategia –retardar lo máximo posible el cruce de una línea sin aparente espesor– ya había sido puesta en práctica en la remodelación de la valla fronteriza de Melilla a través del diseño de una serie de elementos cuya función no era impedir –impermeabilizar– sino ralentizar el cruce –retardar–, lo que permitía la detención de los migrantes antes de su llegada a territorio español. Para ello, se duplicó en primera instancia la valla, generando un espacio intermedio donde procedió a instalarse una sirga tridimensional y, posteriormente, rociadores de gas lacrimógeno, así como la sustitución del mallazo metálico por uno con huecos más reducidos que impedían su trepado, o la coronación de ambas vallas con las infames concertinas. Son dos las diferencias principales entre una actuación y otra, separadas apenas 10 años: la primera actuación, la remodelación de la valla, ha sido planificada como una estrategia unitaria, constante a lo largo de toda su instalación y totalmente autónoma en función del contexto espacial y temporal; mientras que la segunda parte de una situación espacial sumamente específica, la ineficacia de una arquitectura obsoleta, y temporal, el incremento puntual de cruces no autorizados durante el año 2016, y una respuesta basada en la contingencia que únicamente responde al contexto en el que se sitúa. La segunda diferencia es que en el primer caso hay una distribución homogénea y permanente de los recursos implementados; una década más tarde, en cambio, los recursos son destinados únicamente a solventar una excepcionalidad puntual y, cuando esta cesa, son inmediatamente retirados; es decir, este ensamblaje arquitectónico tiene una vocación exclusivamente temporal.

Contener: arquitecturas del internamiento (Mediterráneo Sur)

Esta tercera aproximación a las arquitecturas del dispositivo frontera presenta una diferencia respecto a las dos anteriores. Tanto el caso del Tarajal como el del Benzú responden a una misma etapa dentro del proceso: regular o redirigir el flujo de migrantes a otros canales antes de su llegada a territorio europeo –o su devolución operativa inmediata–. Esta tercera, por el contrario, se centra en la contención preventiva de migrantes una vez están en territorio español y, aunque forma parte del mismo dispositivo territorial, se sitúa en etapas diferentes del proceso de regulación de personas. Bajo el término de «arquitecturas del internamiento», se engloban una serie de construcciones destinadas a alojar de manera temporal un gran número de migrantes –bien a la espera de su expulsión, bien como acogida inmediata, etc.–, así como las transformaciones dinámicas que estas han sufrido en los últimos 15 años. Por tanto, a efectos de análisis, conviene aclarar que se obviará la condición normativa de estas construcciones –CIE, CETI o CATE¹⁰– y también de los migrantes en ellas internos, para centrar el foco en las similitudes de las soluciones espaciales dinámicas que se han ido implementado de manera regular desde 2005 hasta la actualidad.

Es importante señalar que se trata de una tipología arquitectónica de nueva creación que entró en vigor a efectos normativos a partir del año 1985¹¹. Frente a otros modelos de internamiento, este se ha ido modificando radicalmente durante las tres décadas que lleva en activo, usando siempre como modelo de referencia el paradigma carcelario a la hora de trazar las líneas de su arquitectura. Su evolución tipológica ha sido lineal y bien definida, con una tendencia progresiva hacia un modelo carcelario que va desde la extensión policial en calabazos de comisarías –como primera etapa– hasta llegar al modelo actual que tiene como principales hitos arquitectónicos la inauguración de los CIE de Aluche (Madrid) y Zona Franca (Barcelona), a mediados de la década pasada, y la presentación del modelo del CIE de Algeciras que el exministro Juan Ignacio Zoido hizo a finales de 2017 como supuesta alternativa a las soluciones temporales (Ministe-

10. CIE: Centros de Internamiento de Extranjeros. CETI: Centros de Estancia Temporal de Inmigrantes. CATE: Centros de Atención Temporal de Extranjeros.

11. Con la entrada en vigor de la Ley Orgánica 7/1985, de 1 de julio, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España.

rio del Interior, 2017). Precisamente, en paralelo y de forma constante a lo largo del tiempo, se han desarrollado en este arco temporal una serie de soluciones espaciales, fruto de la contingencia, que definirán una alternativa tipológica a estas arquitecturas del internamiento desde una posición pragmática, temporal y dinámica.

En el perímetro español del Mediterráneo Sur se despliegan una serie de arquitecturas –muchas de ellas dependientes de CIE o CETI– destinadas a internar, de manera eficaz, a los migrantes recién llegados. Es decir, en el momento en el que el dispositivo territorial existente no tiene capacidad de respuesta suficiente para asumir el aumento del flujo de migrantes llegados a través de las rutas africanas, se plantean soluciones excepcionales, con un carácter aparentemente temporal, pero que se mantienen o repiten a lo largo de una década. Además,

En el momento en el que el dispositivo territorial existente no tiene capacidad de respuesta suficiente para asumir el aumento del flujo de migrantes, se plantean soluciones excepcionales, con carácter aparentemente temporal, pero mantenidas a lo largo de una década.

frente a un modelo con unas inercias de ejecución, gasto y mantenimiento muy elevadas –los centros formales– estas medidas dotan al dispositivo territorial de una capacidad de respuesta mucho mayor, reduciendo además los tiempos al ejecutarse de manera prácticamente inmediata y con unos gastos muy inferiores, tan-

to de creación como de mantenimiento.

Fundamentalmente señalamos dos estrategias: por un lado, la apertura temporal de nuevos centros autónomos a través de la generación de campos con arquitecturas efímeras y tiendas textiles o a través de la ocupación de arquitecturas en desuso de todo tipo –restaurantes, cocederos de marisco, cuarteles militares o centros hípicas–; por el otro, el incremento de capacidad de los centros existentes a través de mecanismos similares. En la figura 7 se recoge una muestra significativa de las acciones registradas durante la última década. Existe una clara dimensión temporal en la configuración de estas arquitecturas, ya que su permanencia sobre el territorio e incluso su formalización espacial están íntimamente ligadas a su uso y demanda en cada instante. Se podría afirmar que son los usuarios potenciales –migrantes internos a la espera de su regularización¹² dentro del

12. El término regularización no hace referencia a su regularización normativa, sino a su canalización dentro de los flujos normativos del dispositivo frontera. Las arquitecturas del internamiento operan en buena medida como *buffer zones* o válvulas de regulación de flujo. Operan, en primer lugar, conteniendo y, posteriormente, redirigiendo hacia la expulsión o inclusión dentro del territorio nacional el exceso de flujo de migrantes en un momento determinado.

dispositivo frontera— los que activan, desactivan y producen estas arquitectónicas del encierro¹³.

Estas estrategias arquitectónicas se trasladan a través de tres mecanismos, no excluyentes y en muchos casos complementarios. Estos permiten aumentar de manera notable las posibles respuestas espaciales ante cada acontecimiento a través de su combinación.

El primero consiste en la modulación de la capacidad teórica de cada habitación o módulo dentro de un centro formal para adecuarlo a las necesidades operativas de internamiento en cada momento, y reducir así la ratio de espacio/persona disponible en un recinto fijo e inmutable. Si las condiciones espaciales llegan a ser insostenibles, se amplía con elementos efímeros en espacios pertenecientes al centro con otra función, como ha ocurrido en el CETI de Ceuta, donde se instalaron carpas y colchones en las vías de acceso y espacios al aire libre para dar cabida al exceso de demanda (Echarri, 2018) (véase la figura 7). Esto mejora la eficiencia real del centro sobreexplotando los módulos logísticos —aseos, comedores, vigilancia, etc.— que no se ven alterados.

El segundo recurso consiste en la localización y apropiación de arquitecturas disponibles, sin uso, que se destinan como contenedor del programa de internamiento requerido de una manera temporal independientemente de su función previa. Pueden ser dependientes de algún organismo público con vinculación al ministerio de Defensa o Interior: cocheras de comisarías policiales, campamentos militares, zonas o barcos del puerto, etc. Sin embargo, ante la contingencia, este mecanismo también puede ser aplicado sobre edificios de carácter privado pero que, por sus condiciones espaciales, sean idóneos para acoger en su interior nuevas funciones de internamiento —cocederos de marisco, centros de hípica, zonas portuarias, etc.—. Uno de los ejemplos más claros es el Restaurante «El Camello», discoteca y salón de bodas situado en la carretera GM-3 en La Gomera (véase la figura 7). Tras una inversión de 780.000 euros, este restaurante abandonado se consolidó como uno de los centros de internamiento cuyo funcionamiento osciló de una necesidad puntual de acogida —instalación de tiendas en los terrenos

13. Esta condición dinámica, que parece reservada exclusivamente a arquitecturas temporales y efímeras, es trasladable fácilmente a CIE consolidados, que también se ven afectados, en un período muy corto de tiempo, por esta cuestión. Por ejemplo: la falta de migrantes internos en el CIE de El Matorral (Fuerteventura) ocasionó su cierre menos de una década después de su inauguración; incluso más ilustrativa, la apertura en 2005 de los CIE de Las Raíces y La Isleta, también en Canarias, los cuales solo permanecieron en activo dos años hasta su cierre definitivo en 2007.

exteriores— a una reforma en profundidad. Este recurso permite generar nuevos nodos dentro del dispositivo territorial de internamiento, subordinados a centros cercanos o autónomos, sin crear nuevos edificios, capturando así las edificaciones existentes.

El tercero de los mecanismos arquitectónicos es la construcción de campos, en el sentido más literal del término, esto es, la instalación efímera de unidades autónomas cuyo despliegue es casi inmediato. Una táctica que suele aparecer combinada con las anteriores, pero que puede alcanzar una autonomía casi total al no depender de otras instalaciones para su subsistencia. Ejemplos claros de este mecanismo los podemos ver en los recientemente instalados CATE de Andalucía durante el verano de 2018 (véase la figura 7). El despliegue de unidades habitacionales, modelos de tiendas militares o heredadas de las arquitecturas del refugio y cooperación, es una constante que logra dar cabida prácticamente inmediata a un gran número de personas. Este recurso arquitectónico logra una autonomía mucho mayor respecto a los anteriores, pero su duración temporal está mucho más contenida en el tiempo al aparecer siempre vinculados a un centro o infraestructura existente.

Figura 7. Mecanismos arquitectónicos de modulación del internamiento



Nota: de izquierda a derecha, i) instalación de carpas en el parking del CETI de Ceuta, ii) ocupación del restaurante «El Camello», y iii) CATE de Motril (Granada), instalación de carpas.

Fuente: Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.

Esta combinatoria entre cada uno de los diferentes centros consolidados y los tres grandes recursos dinámicos presentados hace que, ante cada evento, se genere una arquitectura del internamiento que, con la menor cantidad de recursos posibles —infraestructurales y logísticos— logre maximizar la capacidad de respuesta de un centro existente. O, como alternativa, genere uno nuevo autónomo con un grado de independencia muy elevado. Además, la combina-

ción de una red sólida de centros de internamiento formales con un número de nodos indefinido y adaptable ante cada acontecimiento hace que su presencia en el territorio sea mucho más tupida y continua. Si, por su carácter efímero y temporal, se obviasen estos recursos arquitectónicos, se estaría excluyendo una gran variedad de respuestas espaciales que, con la misma o mayor eficacia, logran articular arquitecturas del internamiento.

Estos recursos dinámicos, contingentes, temporales y precarios, que se apropian de materia arquitectónica existente y la reconfiguran para generar nuevas soluciones espaciales, son los que con mayor profusión se han mantenido constantes en este período reciente. Si pensamos más allá de la solidez de los muros como única posibilidad de internamiento, encontraremos que estas construcciones dinámicas son la tipología más eficaz que se ha implementado y consolidado en el presente inmediato. Un modelo, con sus múltiples variantes, que no se basa en la solidez de un recinto, sino en el ensamblaje de una serie de recursos materiales y una disposición sobre el territorio para conseguir generar un campo dinámico.

A modo de cierre: el giro dinámico de la frontera

La continuidad en el tiempo de estas últimas arquitecturas temporales, recurrentes durante la última década, que se han ido adaptando con facilidad a situaciones y contextos muy diversos, ejemplifican a la perfección el giro dinámico que se está dando en la frontera contemporánea. A la red existente de arquitecturas del internamiento consolidadas, se superponen nuevos emplazamientos y localizaciones que, a diferencia de los anteriores, solo se definen por acontecimientos puntuales. Esto hace que la red se transforme, aumente y se complejice para responder ante cada contingencia. Ocurre exactamente lo mismo en los otros dos casos analizados: a través de la disposición conjunta de agentes de diferente naturaleza –agentes policiales, cámaras de seguridad, embarcaciones y medios antidisturbios en el primero, y alambradas, efectivos policiales y la generación de una nueva topografía en el segundo– se logran reforzar, en primer lugar, y ampliar, en segundo, los efectos espaciales de una determinada construcción.

Cabe preguntarse, a modo de cierre y recogiendo varias de las ideas que han aparecido anteriormente, cuáles son los motivos que han propiciado ya no la aparición, sino la consolidación de estas prácticas espaciales que actualizan de

manera instantánea una arquitectura, por sí sola, obsoleta o desbordada ante un acontecimiento concreto. Se destacan tres condiciones que determinan esta transformación: la desterritorialización progresiva de la frontera, la gestión eficiente de los recursos disponibles y la operatividad como una condición lógica derivada de la anterior. La primera de ellas tiene que ver, como ya se ha mencionado, con una creciente relevancia tecnológica a la hora de construir la frontera, lo que se materializa en una mayor capacidad de autonomía de cada uno de los agentes implicados y, a su vez, en una mayor interconexión. Esta dualidad aparentemente opuesta –interconexión frente a autonomía– permite, en el caso de las arquitecturas del internamiento, un funcionamiento especializado en red de los diferentes centros, frente a un estadio previo donde cada uno funcionaba de manera mucho más autónoma. En el caso de la valla, en la Frontera Sur, vemos cómo la autonomía

En su construcción contemporánea, la frontera se perfila como un dispositivo donde es el cuerpo migrante, a través de sus acciones y desplazamiento por el territorio –entendido desde las lógicas policiales como un exceso de flujo que debe ser regulado o impermeabilizado–, el que activa el despliegue de estas arquitecturas securitarias.

de ciertos agentes permite adoptar medidas –los disparos con pelotas de goma a migrantes, por ejemplo– que contravienen medidas legales y normativas policiales. La segunda condición consiste en una traslación al plano espacial de lo que Fernández Bessa y Brandariz García (2016) han denominado «giro gerencial» del dispositivo de deportación; es decir, una gestión eficiente de los recursos

durante el período de austeridad en el gasto público de la última década: «El Ministerio, forzado por el actual contexto de austeridad en el gasto público, no ha asumido exactamente el objetivo de “hacer menos con menos”. Las finalidades de las recientes políticas de control migratorio se han guiado por un lema más eficiente y gerencial que el anterior: “hacerlo mejor con menos”» (ibídem: 9).

El lema «hacerlo mejor con menos» se traduce a una reducción selectiva de la inversión arquitectónica a nivel estratégico y un desarrollo táctico de una serie de mecanismos espaciales con capacidad de respuesta elevada y despliegue en prácticamente la totalidad del territorio. Los mecanismos consiguen reducir drásticamente el gasto público, al no generar arquitecturas estables, y, además, esta capacidad de despliegue permite su reutilización y optimización a lo largo del tiempo. El despliegue policial en el paso del Tarajal, en febrero de 2014, puede ser trasladado a otros puntos de la frontera ceutí de manera prácticamente continua, del mismo modo que las tiendas textiles instaladas en las arquitecturas del internamiento pueden replegarse y almacenarse cuando no sean necesarias. Derivado de este «giro gerencial», cobra especial relevancia cómo la condición de operatividad se traslada por completo a la mayoría de construcciones –con

mayor o menor grado de temporalidad—. Esta concepción operativa pasa de limitarse a la excepcionalidad a convertirse en un recurso espacial más, pese a que no tenga un amparo normativo sólido que la rijan y regule: de nuevo el pensamiento táctico, u operativo, va por delante del pensamiento estratégico. Esta operatividad, analizada desde el plano espacial, puede verse en cómo las condiciones espaciales de las arquitecturas del internamiento son muy inferiores a cualquier estándar regulado y, de la misma manera, la instalación de concertinas en una playa o el disparo con pelotas de goma no son recogidos en ningún protocolo policial. Lejos de ser situaciones anormales, se han perpetuado y repetido durante los últimos 15 años .

Si estas tres condiciones han propiciado que en la frontera —como dispositivo de construcción territorial— haya adquirido recientemente mayor relevancia su condición dinámica por encima de formulaciones estáticas, queda señalar qué detona el despliegue de estas arquitecturas dinámicas. En los tres casos, el cuerpo material adquiere un papel principal a la hora de configurarlas. En el primer caso, es el desplazamiento de los cuerpos a lo largo de la playa lo que moviliza a los agentes policiales y su despliegue a lo largo de más de 700 metros de playa, así como el objetivo de sus disparos. En el segundo, las medidas están directamente relacionadas con dilatar al máximo el tiempo que cada cuerpo tarde en trepar, ascender y cruzar la sucesión de arquitectónicas instaladas en el perímetro de la valla. Y, por último, en el tercero, frente a las arquitecturas consolidadas con una capacidad máxima regulada y definida por el número de módulos y habitaciones, aparecen unos nuevos modelos espaciales donde se aprecia un crecimiento y decrecimiento orgánico en función de las necesidades de capacidad que haya a cada instante —algo que se puede apreciar tanto a nivel territorial, con el número de centros que aparecen en un determinado período, como a nivel arquitectónico, con la disposición de elementos para dar cabida a más cuerpos—.

Frente a una construcción estable, que construye recintos de límites precisos y definidos, el giro dinámico de la frontera ha hecho surgir una serie de arquitecturas de límites y tiempos tremendamente variables, que solo pueden enunciarse como campos de intensidades variables, donde determinados agentes logran activar y re-configurar la red de agentes conectados para construir una determinada espacialidad. Esta red de arquitecturas, agentes humanos y no humanos, y escenarios dispersos en los paisajes fronterizos, hace que sea pertinente formular la construcción contemporánea de la frontera como un ensamblaje o dispositivo que puede materializarse de forma temporal con soluciones altamente específicas. Un dispositivo donde es el cuerpo migrante, en última instancia, a través de sus acciones y desplazamiento por el territorio —entendido desde las lógicas policiales como un exceso de flujo que debe ser regulado o *impermeabilizado*—, el que activa el despliegue de estas arquitecturas securitarias.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagrama, 2015.
- Barajas, Diego. *Dispersion, A study of global mobility and the dynamics of fictional urbanism*. Rotterdam: Episode Publishers, 2003.
- Brown, Wendy. *Estados amurallados, soberanía en declive*. Madrid: Herder, 2015.
- Caminando Fronteras. *Informe de análisis de hechos y recopilación de testimonios de la tragedia que tuvo lugar el 6 de febrero de 2014 en la zona fronteriza de Ceuta*. Caminando Fronteras, (13 de marzo de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 15.10.2018] <https://caminandofronteras.files.wordpress.com/2014/03/informe-tarajal-marzo-2014-sn-2.pdf>
- De Genova, Nicholas. «Spectacles of migrant “illegality”: the scene of exclusion, the obscene of inclusion». *Ethnic and Racial Studies*, vol. 36, n.º 7 (2013), p. 1.180-1.198.
- DeLanda, Manuel. *Assemblage theory*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2016.
- Deleuze, Gilles. «¿Qué es un dispositivo?». En: VV.AA. *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, 1990, p. 155-163.
- Echarri, Carmen. «Los Regulares de Ceuta montan tiendas de campaña en la Hípica para aliviar un CETI desbordado». *Elfarodeceuta.es*, (26 de julio de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 23.10.2018] <https://elfarodeceuta.es/regulares-ceuta-tiendas-campana-hipica-ceti-desbordado/>
- El Pueblo de Ceuta. «Marruecos refuerza la contención en la frontera de Benzú». *elpueblodeceuta.es*, (13 de octubre de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2017] <http://elpueblodeceuta.es/not/11425/marruecos-refuerza-la-contencion-en-la-frontera-de-benzu>
- Europa Press. «Los guardias civiles presentes en la tragedia de El Tarajal (Ceuta) defienden que el uso de antidisturbios fue “gradual”». *Europapress.es*, (7 de diciembre de 2014) (en línea) [Fecha de consulta: 15.09.2017] <http://www.europapress.es/epsocial/noticia-guardias-civiles-presentes-tragedia-tarajal-ceuta-defienden-uso-antidisturbios-fue-gradual-20141207102933.html>
- Fernández Bessa, Cristina y Brandariz García, José Ángel. «Transformaciones de la penalidad migratoria en el contexto de la crisis económica: El giro gerencial del dispositivo de deportación». *InDret. Revista para el Análisis del Derecho*, n.º 4 (2016), p. 1-25.
- Fernández Díaz, Jorge. «Comisión de Interior. Sesión número 25. Comparecencia del señor ministro del Interior Fernández Díaz». *Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, (13 de febrero de 2014) (en línea) http://www.congreso.es/public_oficiales/L10/CONG/DS/CO/DSCD-10-CO-500.PDF
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta, 1979.

- García, Camilo y Barajas, Diego. *Urbanismo de remesas*. Madrid: Caniche Editorial, 2017.
- López-Sala, Ana y Godenau, Dirk. «Introducción. El estudio del control migratorio en la España». En: López-Sala, Ana y Godenau, Dirk (coords.). *Estados de contención Estados de detención. El control de la migración irregular en España*. Barcelona: Anthropos, 2017, p. 5-28.
- Mezzadra, Sandro y Neilson, Brett. *The border as method or the multiplication of labour*. Londres: Duke University Press, 2013.
- Ministerio del Interior. «Imágenes completas de los hechos ocurridos el pasado 6 de febrero en la frontera de Ceuta durante el intento de entrada masivo en la Ciudad Autónoma, entregadas por la Guardia Civil al Juzgado de Primera Instancia e Instrucción, número 6, de Ceuta» [audiovisual]. *Ministerio de Interior*, (21 de febrero de 2014a) (en línea) [Fecha de consulta: 16.05.2017] http://www.interior.gob.es/documents/10180/1667611/20140206_073300_%281%29_T-1.flv/a36f8b91-6e6a-4a7f-a5f3-1df749297411
- Ministerio del Interior. «Imágenes completas de los hechos ocurridos el pasado 6 de febrero en la frontera de Ceuta durante el intento de entrada masivo en la Ciudad Autónoma. Grabación de la Cámara del SIVE». *Ministerio de interior*, (2014b), (audiovisual) [Fecha de consulta 16.05.2017] http://www.interior.gob.es/documents/10180/1667611/VTS_12_1.flv/4cb02bae-1539-4def-b508-f8312befb06a
- Ministerio del Interior. «Zoido: “Centros como el nuevo CIE de Algeciras permitirán ampliar la capacidad de acogida y acabar con soluciones transitorias como la de Archidona”». *Ministerio de interior*, (27 de noviembre de 2017) (en línea) [Fecha de consulta: 23.10.2018] http://www.interior.gob.es/prensa/noticias/-/asset_publisher/GHU8Ap6ztgsg/content/id/8041886
- Nail, Thomas. *Theory of the Border*. Nueva York: Oxford University Press, 2016.
- Nail, Thomas. «What is an Assemblage?». *SubStance*, vol. 46, n.º 1 (2017), p. 21-37.
- Sánchez, Gabriela. «La Guardia Civil devuelve en caliente a un migrante tras más de 30 horas subido a la valla de Ceuta». *Eldiario.es*, (24 de junio de 2016) (en línea) [Fecha de consulta: 01.09.2017] http://www.eldiario.es/desalambre/hombre-subsahariano-encaramado-Ceuta-devuelto_0_530197498.html
- Tiqqun. *La hipótesis cibernética*, Madrid: Acuarela Libros, 2012.
- Weizman, Eyal; Franke, Anselm y Forensic Architecture (eds.) *Forensis: The architecture of public truth*. Berlin: Sternberg Press, 2014.
- Weizman, Eyal. *Forensic architecture: violence at the threshold of detectability*. Nueva York: Zone Books, 2017.



¿Retrocede la democracia?

COYUNTURA: **Manuel Sutherland**. Venezuela: ¿por qué volvió a fracasar la oposición?

TRIBUNA GLOBAL: **Verónica Gago**. Cartografiar la contraofensiva: el espectro del feminismo.

TEMA CENTRAL: **Andrés Malamud**. ¿Se está muriendo la democracia? **Adam Tooze**. La democracia y sus descontentos. **María Esperanza Casullo**. Líder, héroe y villano: los protagonistas del mito populista. **Jean-Fabien Spitz**. El capitalismo democrático:

¿el fin de una excepción histórica? **Andreas Schedler**. Solidaridad ciudadana en democracias violentas. **Yanina Welp**. El referéndum ha muerto, viva el referéndum. **María Victoria Murillo**. Democracia, intereses y estatus en América Latina. **Maristella Svampa**. Posprogresismos, polarización y democracia en Argentina y Brasil. **Melis Gülboy Laebens**. Enemigos internos: democracia y amenazas de autocratización. **Daniel Zamora**. Cómo el neoliberalismo reinventó la democracia. Entrevista a Niklas Olsen.

ENSAYO: **Philippe Corcuff**. *Juego de tronos* o el devenir autoritario del «populismo de izquierda».



El nuevo evangelismo político



Izquierdas: crisis y renovación

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO
El futuro como apocalipsis